

# Disgregación de la derecha por la sucesión de Fraga Iribarne

Denilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 6 de febrero. — Los dos polos que concentran actualmente la atención política en España, se sitúan, por un lado, en los problemas de la sucesión de Fraga Iribarne en la presidencia de Alianza Popular, que precipitan la disgregación de la derecha, y por el otro, en la imposibilidad, hasta ahora, de llegar a un acuerdo para la integración del nuevo gobierno autónomo vasco.

En relación con el conflicto que atinge a la derecha y luego de las sucesivas escisiones, que comenzaron con el retiro de los demócratas cristianos que lidera Oscar Alzaga, a quienes siguieron luego un grupo de disidentes, encabezados por Jorge Verjuyne, y por último, los liberales que preside Antonio Segurado, quienes se refugiaron en el grupo mixto del Congreso, las rencillas internas para la sucesión de Fraga han explotado entre los diversos candidatos, concentrándose actualmente en la polémica que sostienen Miguel Herrero de Mibón y Antonio Fernández Mancha, apoyado este último por el comisario europeo de España en la CEE, Abel Matutes. La fórmula que éste ha propuesto es la de postularse a la presidencia de Alianza Popular con Hernández Mancha como vicepresidente, pero sin abandonar su cargo en la CEE, con lo que en la práctica, la presidencia efectiva la ejercería este último.

Naturalmente los partidarios de Herrero de Mibón, han reaccionado airadamente contra esta fórmula, ya que las obligaciones del partido, sobre todo en este momento de crisis, exigirían una dedicación total que es imposible, a su juicio, asumir desde Bruselas. Han propuesto a Hernández Mancha diversas fórmulas alternativas, todas ellas con exclusión de Matutes, en un intento de apartar a éste de la contienda que los separa de Hernández Mancha. Este último acaba de expresar sus opiniones acerca de los conflictos que aquejan a la derecha española, en una conferencia realizada en estos días en el club Siglo XXI, en la que ha afirmado que los votantes que en junio de 1986 pusieron su confianza en coalición popular, "se sienten hoy frustrados y engañados por unos políticos que se creen autorizados para hacer con su voto lo que quieren". No obstante esto, Hernández Mancha afirmó que ha sido la derecha "la autoritaria y la demócrata, la que ha propiciado la modernización real de España".

No parecen existir por el momento posibilidades de consenso en el seno de Alianza Popular, no obstante la carta abierta que acaba de hacer pública Herrero de Mibón en la que ofrece la posibilidad de que ambos renuncien a la postulación para la presidencia de AP en favor de alguna personalidad ajena a la contienda. "No me importan los títulos —dice la carta— con tal de que no sean ridículos, lo que me importa es una buena distribución de responsabilidades. Por mi parte apoyaré tu título de presidente o de secretario general, como otra vez". Y agrega más adelante, lo que es en realidad una postulación: "También cabe que una figura seniera del partido, sin obligaciones, ajenas a la nación, pudiera ostentar una presidencia moderadora y tu, yo, y otras personalidades del partido, ocuparían vicepresidencias o secretarías".

Aunque no ha habido respuesta de parte de Fernández Mancha, se descuenta su rechazo de cualquier fórmula, que excluya automáticamente a Abel Matutes.

Todo indica en consecuencia, que el problema habrá de resolverse durante el próximo congreso de Alianza Popular a realizarse el 7 y 8 de este mes y que dado el clima notablemente tenso en que habrá de desarrollarse, es previsible que en el mismo se produzcan nuevas fracturas en el proceso de disgregación de la derecha, que por ahora, aparece irreversible.

El conflicto de los vascos, para la integración del nuevo gobierno autonómico, no parece tener por el momento posibilidad de resolverse. Como se sabe, pese al apretado triunfo de los socialistas, éstos no tienen ninguna perspectiva de formar un gobierno con mayoría parlamentaria, sino en alianza con alguno de los otros partidos nacionalistas vascos.

Desde la realización de las elecciones, el PSE-PSOE ha realizado múltiples gestiones, tratando la posibilidad de alianzas que le permitieran un gobierno de coalición, pero estas tentativas han encontrado siempre un obstáculo insalvable: la imposibilidad de conciliar programas basados en la de-

fensa de principios inamovibles de la comunidad. Son meras intenciones de acumulación de votos en el Parlamento vasco, sin razones políticas que los justifiquen, y sin deseos por parte de los socialistas de apenarse de posiciones centralistas. Así las cosas, ha transcurrido el tiempo sin acuerdos, enfrentándose la posibilidad de que, agotados los plazos legales para integrar el gobierno, haya que convocar nuevas elecciones anticipadas.

Las perspectivas de que los nacionalistas alcanzen un acuerdo entre ellos, como los desafían los socialistas, parece también muy difícil. El PNV se mantiene muy firme en la defensa de condiciones que considera esenciales, respecto del futuro gobierno autónomo a la ley de territorios históricos y a la norma electoral para las juntas generales (parlamentos provinciales). Exactamente lo contrario de lo que han defendido en sus programas, tanto Euzko Alkartasuna como Euzkadiako Ezkerreko Batzordea, la división del PNV fue provocada por esos problemas, a raíz de los cuales el antiguo leñadakar, Carlos Garaikoetxea formó su propio grupo.

Las dificultades para integrar gobiernos de alianzas estaban ya previstas en el período previo a la elección, y el error de cálculos reside casi exclusivamente en los dirigentes del PSOE, que creyeron posible resolver el conflicto mediante una simple operación de acumulación aritmética, ignorando la esencia misma de los problemas vascos.

Por otra parte, no han existido gobiernos de coalición, ni en el Estado, ni en las comunidades autónomas, desde la consagración de la coalición en 1976.

El aspecto más grave del debate en el país vasco, consiste en la actitud de contraste que se observa, entre un sentimiento de rechazo contra el poder central, que es común a todos los partidos nacionalistas, y una tentativa de parte del gobierno socialista, de resolver ese problema mediante una política de inserción en el medio.

El triunfo pírrico de los socialistas en las últimas elecciones de la comunidad vasca, no disminuyó el hecho de que éste fue posible gracias a la escisión del PNV, pese a lo cual, en su conjunto, los nacionalistas siguen siendo abrumadora mayoría. Por eso las tentativas de crear un gobierno, apoyado en una simple conjunción de fuerzas parlamentarias, al margen de los problemas que aquejan a la sociedad vasca, y que las diversas fuerzas nacionalistas desean resolver, aunque por caminos diferentes, no tienen por ahora ninguna perspectiva de éxito.